

LA UBICACIÓN DEL FUERTE INDEPENDENCIA A TRAVÉS DE LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS (TANDIL, PROVINCIA DE BUENOS AIRES)

THE LOCATION OF FORT INDEPENDENCIA THROUGH ARCHAEOLOGICAL RESEARCH (TANDIL, BUENOS AIRES PROVINCE)

Julio F. Merlo¹

Recibido 23 de junio 2021. Aceptado 2 de agosto 2021

Resumen: Las investigaciones en arqueología histórica realizadas en la ciudad de Tandil y los trabajos que se efectuaron en sitios de frontera del siglo XIX (distritos de Olavarría, Nueve de Julio, Coronel Suárez, General Alvear y Los Toldos) han permitido avanzar en el conocimiento de las sociedades de frontera logrando entender las funciones de los enclaves fortificados. Estos propiciaban el ingreso de inmigrantes eurocriollos (militares y población civil) para articular con las comunidades originarias.

Mediante excavaciones arqueológicas, análisis topográfico, cartográfico y documental de la época se pudo reorientar la ubicación del Fuerte Independencia, fundado en 1823, que luego dio origen al desarrollo urbano del pueblo de Tandil. Este trabajo muestra los resultados preliminares del análisis de documentos y de la cultura material recuperada en las excavaciones realizados en el patio de la Iglesia Danesa, sondeos efectuados en propiedades privadas, área comprendida dentro del perímetro de la fortificación y en el Parque de la Independencia, zona donde se ubicó el cementerio de la fortificación y vestigios materiales de pueblos originarios que se instalaron en el lugar. Las investigaciones se orientaron con la finalidad de establecer la ubicación y la funcionalidad de la fortificación desde su fundación hasta el crecimiento urbano de la ciudad.

Palabras clave: Arqueología urbana, multidisciplinas, Fuerte Independencia, relaciones interétnicas, siglo XIX

Abstract: The historical archaeological research carried out in the city of Tandil and the work carried out at frontier sites of the XIXth century (in the districts of Olavarría, Nueve de Julio, Coronel Suárez, General Alvear and Los Toldos) have allowed us to advance our knowledge of frontier societies and to understand the functions of fortified enclaves. These fortified enclaves encouraged the entry of Euro-Creole immigrants (military and civilian population) in order to interact with the native communities.

Through archaeological excavations, topographical, cartographic, and documentary analysis, it was possible to reorient the location of Fort Independencia, founded in 1823, which later gave rise to the urban development of the town of Tandil. This work shows the preliminary results of the analysis of documents and of the material culture recovered in the excavations carried out in the courtyard of the Danish Church, surveys carried out in private properties, the area within the perimeter of the fortification and in the Parque Independencia, the area where the cemetery of the fortification was located as well as the material remains of the aboriginal people who inhabited the place. The research was aimed at establishing the location and functionality of the fortification from its foundation until the urban growth of the city.

Keywords: urban archeology, multidisciplinary, Fort Independencia, inter-ethnic relations, XIXth century

Introducción

La conquista del interior de la región pampeana fue una preocupación constante para la Corona española y para los diferentes gobiernos criollos que se preocupaban y esmeraban por vender productos primarios que requería Europa. Desplazar o cambiar la forma de vida de las poblaciones originarias fue otro de los objetivos que gradualmente se fue cumpliendo. La conquista de intereses crecientes implicó el sometimiento y la imposición cultural europea de las diferentes etnias de América. Estos avances tuvo diferentes pulsos, desde la monarquía hasta la gran ofensiva militar, usualmente conocida como “Campaña al Desierto” (1879). A lo largo de ese período, desde el siglo XVIII hasta finales del XIX, se establecieron diversas franjas de frontera que estaban integradas, principalmente, por fuertes, fortines y cantones; delimitando así las jurisdicciones reales o pretendidas entre la sociedad eurocriolla y los pueblos originarios. Durante gran parte de la época colonial el río Salado funcionó como límite fronterizo natural. Posteriormente, se sucedieron ciclos de avance: en la década de 1820 (Figura 1), durante 1833-

1834 y, especialmente a partir del tercer cuarto del siglo XIX, cuando comenzó el último lapso de expansión cívica y militar que culminó con el dominio estatal definitivo sobre las tierras pampeanas y patagónicas.

La fundación del Fuerte Independencia, en 1823, marca el inicio de los primeros avances de asentamiento cívico militar eurocriollo en la Frontera Sur y al interior de la región pampeana. Este trabajo dará a conocer los resultados de las investigaciones interdisciplinarias con un sustento histórico arqueológico realizados hasta el momento y responderá a varios interrogantes mediante el cruzamiento de datos aportados desde diferentes disciplinas como la historia, geografía, física, geología y la arqueología. Para esto nos basaremos en los documentos y

¹ INCUAPA. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Avda. De Valle 5737. Olavarría (B7400JWI), Buenos Aires, Argentina. Email: jmerlo@soc.unicen.edu.ar; juliofabianmerlo@gmail.com

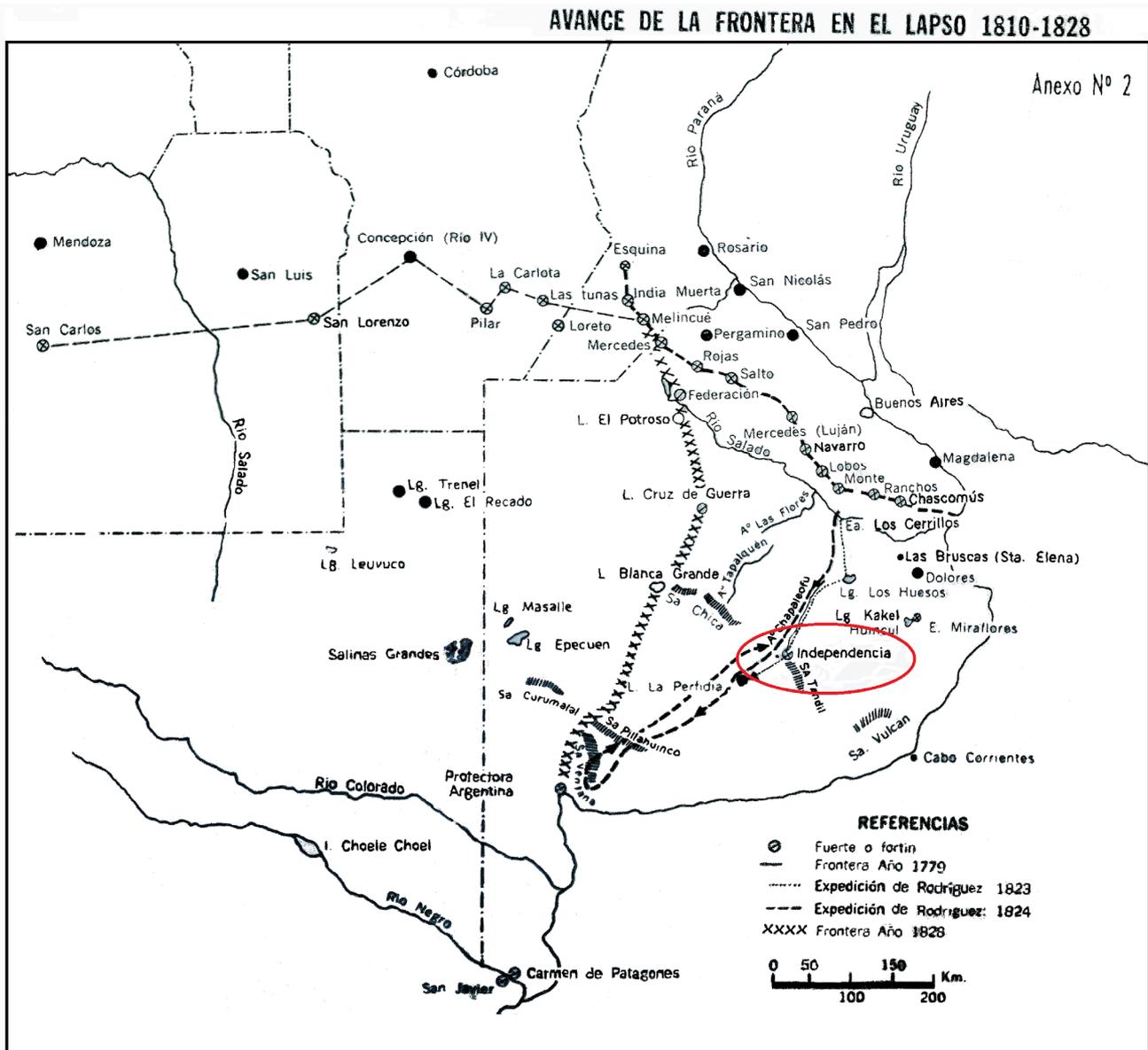


Figura 1. Mapa de la frontera entre 1810 y 1828 donde se puede ver la formación de la Frontera Sur, compuesta por una serie de fuertes con población. El origen del avance de esta frontera es el Fuerte Independencia (Walther, 1970), resaltado por el autor de este trabajo.

vestigios materiales de lo que fue la fortificación, ubicada en el actual centro de la ciudad.

La historia social y cultural de estos enclaves fronterizos han sido estudiados tradicionalmente por historiadores, tanto desde perspectivas castrenses (e.g. Botana, 1977; Raone, 1969; Rapoport 2000; Sánchez de Bustamante, 1973; Walther, 1970), como desde vertientes más ricas que incluyen múltiples variables económicas, sociales y culturales (de Jong & Satas, 2011; Garavaglia, 1999; Gómez Romero, 1997; Langiano & Merlo, 2013; Langiano *et al.*, 1997, 2002; Leoni *et al.*, 2006; Mandrini & Paz, 2003; Merlo & Moro, 2006; Mugueta & Guerci, 1997; Pedrotta & Bagaloni, 2007; entre otros). En las últimas décadas, se ha producido un crecimiento exponencial de las investigaciones abordadas desde otras disciplinas en sitios que formaron parte del espacio fronterizo bonaerense durante el siglo XIX. Dichos

estudios se concentraron en los fuertes y fortines, típicas instalaciones militarizadas, pero que en la primera mitad del siglo XIX, se caracterizaron por ser asentamientos con presencia de población civil que indefectiblemente interactuaron con las comunidades autóctonas del lugar, procurando incorporarlos como “indios amigos” (Ratto, 2003) con el compromiso de proporcionarles los denominados vicios a cambio de protección, como fuerza de choque, frente a otros grupos de indios considerados hostiles o impulsados por eurocriollos rivales, que acordaron una mejor negociación con algunas parcialidades indias, como lo marcó la lucha entre unitarios y federales o potencias extranjeras, como el imperio del Brasil, español o inglés. Otra función que se mantenía con los indios amigos era asegurar la provisión de información de lo que pudiera ocurrir en la zona y del intercambio simétrico de recursos económicos (cueros, carne, sal, entre

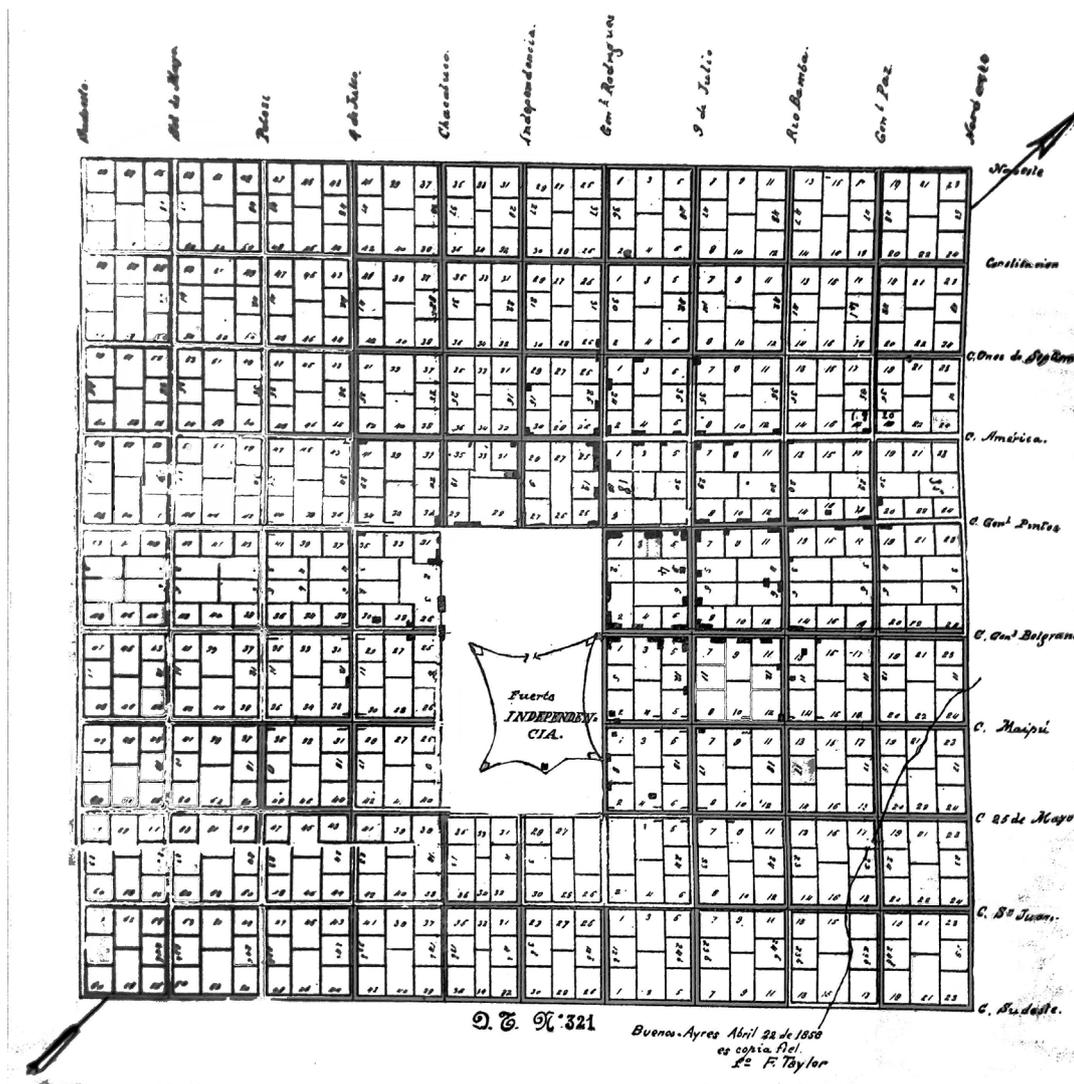


Figura 2. Plano de la ciudad de Tandil realizado Taylor y publicado por Fontana como copia fiel del original.

otros).

En donde se ubica el fuerte forma parte del actual centro cívico de la ciudad de Tandil. El inicio de las investigaciones en un contexto urbano presenta la dificultad de que gran parte de la superficie se encuentra construida, limitando los lugares posibles de poder efectuar excavaciones para la recuperación de vestigios arqueológicos como patios de casas particulares o públicos, como el caso de la Iglesia Danesa, Santísimo Sacramento de Jesús, plazoletas, plaza de la Independencia y en el pedemonte (plaza de las banderas) del Parque de la Independencia.

Estos espacios públicos y privados generaron una serie de limitaciones que implicó la búsqueda estratégica para realizar el trabajo arqueológico, donde se concretó con la obtención de documentación primaria y secundaria; entrevistas a los lugareños, dataciones geofísicas de ladrillos utilizado en construcciones antiguas (Gogorza *et al.*, 2018), informantes locales que nos advirtieran de edificios en proceso de demolición y el análisis de la topografía del lugar.

En este trabajo se realiza una síntesis, de los resultados

previos y simultáneos de las investigaciones interdisciplinarias involucradas: Historia, Antropología, Geología, Geografía, Arqueología permiten tener una visión diferente a la efectuada hasta el momento donde solo se analizaron documentos primarios y secundarios sin considerar las limitaciones de la documentación (e.g. quien lo escribió, por qué lo hizo, que obvió, para quien lo escribió y con qué finalidad, entre otras variables).

Ubicación relativa del Fuerte Independencia

En sus inicios el Fuerte Independencia estuvo situado en el centro de la ciudad; en este espacio se fueron construyendo diferentes edificaciones y por este motivo no han quedado restos visibles del mismo. Originalmente, la fortificación fue emplazada en uno de los valles más altos de las sierras a pocos metros del actual Parque de la Independencia, en cercanías del arroyo Tandileufú. El registro documental, más cercano a su fundación, que se posee sobre la ubicación de la estructura edilicia es de

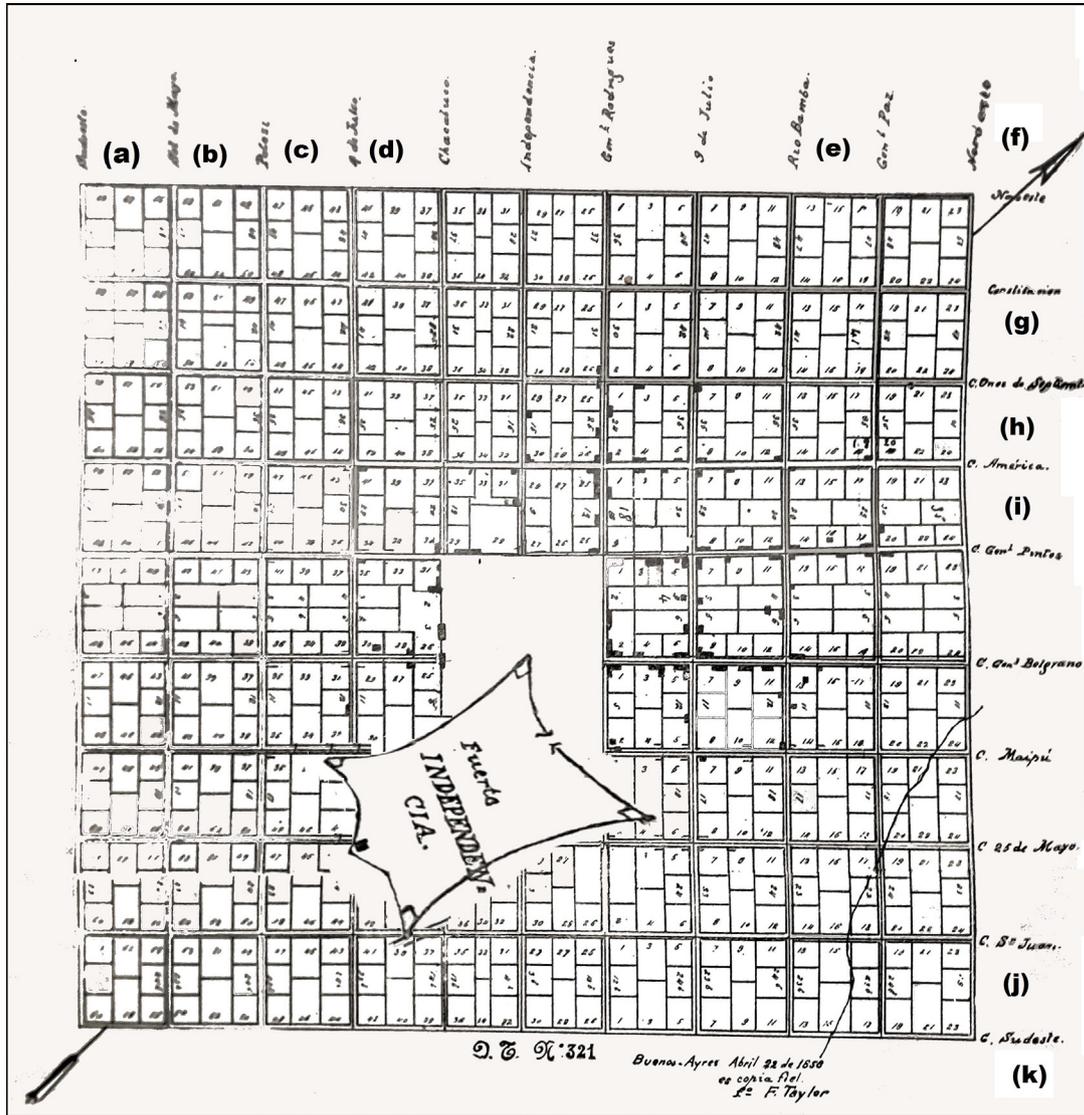


Figura 3. Plano de la ciudad de Tandil realizado por Taylor en 1858, con la ubicación relativa de la fortificación propuesta en este trabajo, en función de los relevamientos documentales, topográficos y arqueológicos; respetando el formato de 5 lados. Donde la entrada de la estructura edilicia se orienta al Norte, actuales intersecciones calles Maipú y G. Rodríguez, esquina de la Iglesia Danesa.

Taylor de 1858, publicado por Fontana en su libro “Tandil en la historia”, colocando en su epígrafe: copia fiel del original y “Buenos Ayres” con “y” griega, por Fontana (1949:S/P) (Figura 2).

Para 1865 la estructura edilicia queda arrumbada y posteriormente es desmantelado (Gorraiz Beloqui, 1958). En las figuras 2 y 3 se puede observar la demarcación cartesiana de las manzanas y las nomenclaturas designada a cada arteria de circulación, que formaran parte del ejido del pueblo de Tandil. Un punto importante que permite establecer la fecha estimativa y características de la ubicación física de la fortificación es el nombre asignado a algunas de sus calles, que reflejan los acontecimientos destacados hasta la confección de la cartografía; como las arterias “Baluarte” (actual Av. Rivadavia, Figura 3a), “Sol de Mayo” (en la actualidad Alberdi, Figura 3b), “Potosí”

(actual San Lorenzo Figura 3c), “4 de Julio”, en conmemoración a la independencia Norte Americana; renombrada 14 de Julio, por la toma de la Bastilla francesa (Figura 3d), “Rio Bamba” (hoy calle Alén, Figura 3e), “Noro este” (Av. España, Figura 3f), “Correligion” (en el presente calle Mitre, Figura 3g) “C. ones de (...)” (actual calle Sarmiento, Figura 3h), “América” (actual San Martín, Figura 3i), “C. Sn. Juan”, (actualmente calle constitución, Figura 3j) y “C. Sudeste” (actual Av. Avellaneda, Figura 3k). Estos nombres originales ratifican la fecha en que se dibujó el plano; en donde no se mencionan nombres de próceres que se destacaran en el futuro (e.g. Mitre) o no son considerados por el incipiente gobierno de turno como dignos del país (e.g. San Martín, reconocido en ese momento por el gobierno del Alto Perú). En este período se resaltaban las construcciones militares como símbolo de poder. En cuanto a la ubicación podemos ver

la calle "Baluarte" (actual intersección de las Av. Rivadavia y Avellaneda). Es importante destacar que el significado del término Baluarte en construcciones militares refiere a la forma pentagonal que sobresale en el ángulo de unión entre dos partes de muralla. ¿Estará haciendo referencia a la saliente posterior Suroeste del fuerte?; una de las cuatro puntas que llegaba a la actual avenida Rivadavia o que se observaba claramente desde la Avenida Baluarte (Rivadavia, Figura 3a).

Por otra parte, en esta publicación Fontana aclara que el corral para los animales (caballos y vacas) del Fuerte Independencia se encontraba fuera del área graficada, como copia fiel, del presentado en su libro. Los planos confeccionados de las fortificaciones incluían el espacio destinado para la caballada o el ganado vacuno. Estos formaban una parte importante de la vida en un fuerte o un fortín. Tampoco se observa la distribución que se realizaba de las cuadrillas de los soldados, las viviendas de la población, la comandancia, el hospital, el cementerio, etc.; retomaré este punto.

Juan Fugl, en su primer viaje al pueblo de Tandil (1848 y 1875) durante el gobierno de Juan Manuel de Rosas, relata su visión de la fortificación y comenta:

"Me habían dicho que el pueblo de Tandil tenía pocas casas y que lo vería cuando estuviera a medio de la plaza (...). Como el campo es ondulado, recién cuando subí la última loma cercana al pueblo lo vi al pie de una sierra. Entre el escaso caserío resultaba tan preponderante el fuerte que el pueblo parecía más una estancia que un pueblo. (...) pasé frente al fuerte cuyas murallas de piedras y tierra estaban rodeadas de hondos fosos sin agua (...) Detrás de las murallas se divisaban largas habitaciones militares hechas de piedra, barro y paja, y el edificio del comandante, pintado de rojo y blanco, para demostrar su adhesión al gobierno federal. (...) me acercaba a la esquina del fuerte (...) observando la amenazante máquina tronadora [cañón] con su centinela al lado. De lejos me parecía que el centinela estaba en cuatro pies, tal vez para mejor avizorar el que se acercaba (...) más cerca observé que lo que tomara por centinela era en realidad, una oveja que, con una cinta colorada al cuello estaba amarrada al cañón" (Fugl, 1973, p. 36-37, subrayado del autor).

El relato de Fugl manifiesta, como la fortificación se ubicaba pegada a la sierra, que sus murallas tenían una forma de terraplén que permitía que una oveja esté amarrada y pastando al lado del cañón, al igual que los que defendían al fuerte, de la imagen de indios peligrosos; a esto agrega:

"No había militar en el fuerte y nadie sabía manejar los cañones (...) Nowich (exmilitar polaco alemán) se ofreció como instructor para enseñar el manejo de los cañones y armas de fuego. (...) aunque no había proyectiles podía asustarse a los salvajes con explosiones de pólvora" (Fugl, 1973, p. 81-82).

Según el historiador Gorraiz Beloqui (1958) 76 años después del plano anterior, lo describe de forma cuadrangular con cuatro puntas con una ubicación estimada:

"VI. La Fortaleza de la Independencia ocupaba gran

parte del espacio comprendido entre las calles General Rodríguez, Chacabuco, General Belgrano y 25 de Mayo. Era un cuadrado de 200 varas por 200, (167,m²) con un foso perimétrico 6 cañones y una guarnición variable (...). En el lado N.E., sigue diciendo Reyes, sobre la perpendicular tiene un revellín, de 75 (22.86m) pies de cara con el mismo foso que circunda la Fortaleza, de 12 pies (3.6576 m²) de luz y 91/1, pies (27.7368 m) de profundidad de comunicación con la plaza. Forman la plaza de armas 8 cuadras rectangulares de 126 pies de largo (38.4048 m) por 21 de ancho (6.4008 m). En los ángulos de la capital se forman 4 baluartes de 42 pies de lado (12.8016 m), capaces de contener cuatro o seis piezas de artillería, y de 849 de ángulo saliente. La puerta principal se halla situada en la cara N.O" sobre su perpendicular, La altura del parapeto es de 11 pies (3.3528 m); la de su talud, el de la banqueta; la latitud de la berma, del parapeto, la banqueta, etcétera, el plano lo demuestra más detalladamente. La fortificación, dirá el descriptor, finalmente, es de las de primera clase entre las que se distinguen con el nombre de pasajeras. Así describió el Fuerte el capitán Reyes. Lástima es que no se conserve su plano" (Gorraiz Beloqui, 1958, p. 38-39, subrayado del autor).

En esta descripción efectuada por Gorraiz Beloqui, publica una estimación de la ubicación, de la fortificación, basado en el plano realizado por Taylor (1858), aunque no lo menciona y los comentarios dejados por el capitán Reyes. Al final comenta que no se conservan los planos originales. En este punto es importante destacar, si se hubieran conservado los planos originales, ¿cuánta precisión en la ubicación y forma nos puede dar? Posiblemente Gorraiz Beloqui, no menciona a Taylor teniendo en cuenta las exacerbaciones de la época. Otro punto a tener en cuenta es que cualquier expresión efectuada en un plano de papel se aleja efectivamente a la construcción real. En las edificaciones actuales, incluso con el desarrollo tecnológico de mediciones, existe una diferencia (en ángulos y medidas) del plano en papel a la construcción física de una edificación. Si esto lo trasladamos a 1823, donde los métodos de medición, las referencias, el dibujo a mano podrían alejarse un tanto de la realidad, en la construcción de estructuras edilicias como en la ubicación. En el caso del Fuerte Independencia, el desarrollo de la ciudad sobre el mismo borró gran parte de la topografía original, pero si observamos el Fuerte Blanca Grande fundado en 1828, zona rural del Partido de Olavarría (36° 29' 55,96" S 60° 52' 54,24" O; Google Earth), contemporáneo con el Fuerte Independencia podemos ver las diferencias entre el plano original y la construcción real (ver Figura 8). Además, en el plano de construcción de 1869, momento en que es reocupado, se registró la ubicación de la comandancia, hospital, maestranza, deposito, Mayoría del 4 de línea, Mayoría del 8 de caballería, polvorín, quintas, corrales, edificios de estado y particulares y tropa (Paladino, 1994). También el lugar donde se asentaban los indios amigos, registrado por la Carta Oficial geográfica de la provincia de Buenos Aires dibujada en 1828 por Pedro Benoit (Arena *et al.*, 1967). Otro caso es el Fortín El Perdido (1865) donde la fortificación dio nombre a la estancia El Perdido, pero en la actualidad este fortín está ubicado en la estancia San Alberto, kilómetros distantes a la Estancia El Perdido.

Fontana en su libro "Tandil en la historia", publica el plano de Taylor y posteriormente describe al fuerte de una manera

distinta al dibujo presentado en la misma publicación, que claramente refleja en sus comentarios:

“El fuerte poseía “Un gran foso serviale de cinturón protector, (...). Un puente levadizo tendido frente a la “portada”, (...) poníalo en comunicación con el exterior.” El foso medía 200 varas (173.20 mts.) en sus lados N. O. y S. O. y 225 varas (194.85 mts.) en sus flancos S. O. y N. E. Su ancho era de 5 varas (4.33 mts.) y en profundidad alcanzaba las 4 varas bajo nivel (3.46 mts.). Toda la superficie interior del zanjón se hallaba revestida con piedras profundamente incrustadas en su piso y paredones. Los murallones (...) resultaban insignificativos comparados con los diques defensivos (...) el material empleado (...), bloques de granito de variados tamaños ligados (...) con barro y paja (...) las viviendas fueron construidas con piedras semi - labradas con ligazón de barro y paja. Las techumbres eran de espadaña. El espacio circuido por la población se utilizaba como patio de armas. Se hallaba protegido en parte por una gran enramada (ramaje seco y espadaña), construyendo el famoso ramadón del fortín (...). Un afirmado de piedras irregulares y mal dispuestas que cubría en toda su extensión el piso del fuerte (...)” (Fontana, 1949 S/P).

Luego agrega el dibujado a pluma realizado por un artista Tandilense y comenta en el epígrafe (Figura 4):

“Este excelente dibujo a pluma pertenece al artista local Raúl Chiu-razzi. Ciertas indicaciones nuestras relacionadas con la estructura del fuerte, no recordadas por el dibujante, alejaron un tanto el concepto que pudo merecer el presente trabajo, de magnífica estampa de la visión que configuran del fortín los documentos examinados” (Fontana, 1949 S/P; subrayado del autor).

Pedro de Ángelis en el libro: “*Obras y Documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del río de La Plata*” (1972), analiza los documentos dejado por el Diario de la comisión nombrada para establecer la nueva línea de frontera al sur de Buenos Aires. Bajo la dirección del General Juan Lavalle, el Coronel Don Juan Manuel de Rosas con las observaciones del Ingeniero militar Felipe Senillosa, concretan, en 1826 la expedición a la Sierra del Vulcan (Partido de Pueyrredón), que culminó en la nueva línea de frontera Sur de 1828, donde se construye el Fuerte Blanca Grande.

En su recorrido realizan una parada de tres días en el Fuerte Independencia y comenta:

“Permanecimos en el Fuerte de la Independencia, donde el señor coronel don Juan Manuel de Rosas encontró que estaban de vuelta los chasques que había mandado a los indios pampas y tehuelches, en calidad de comisionados por el Gobierno para tratar sobre las paces (...). El Fuerte (...) está situado en un bajo,

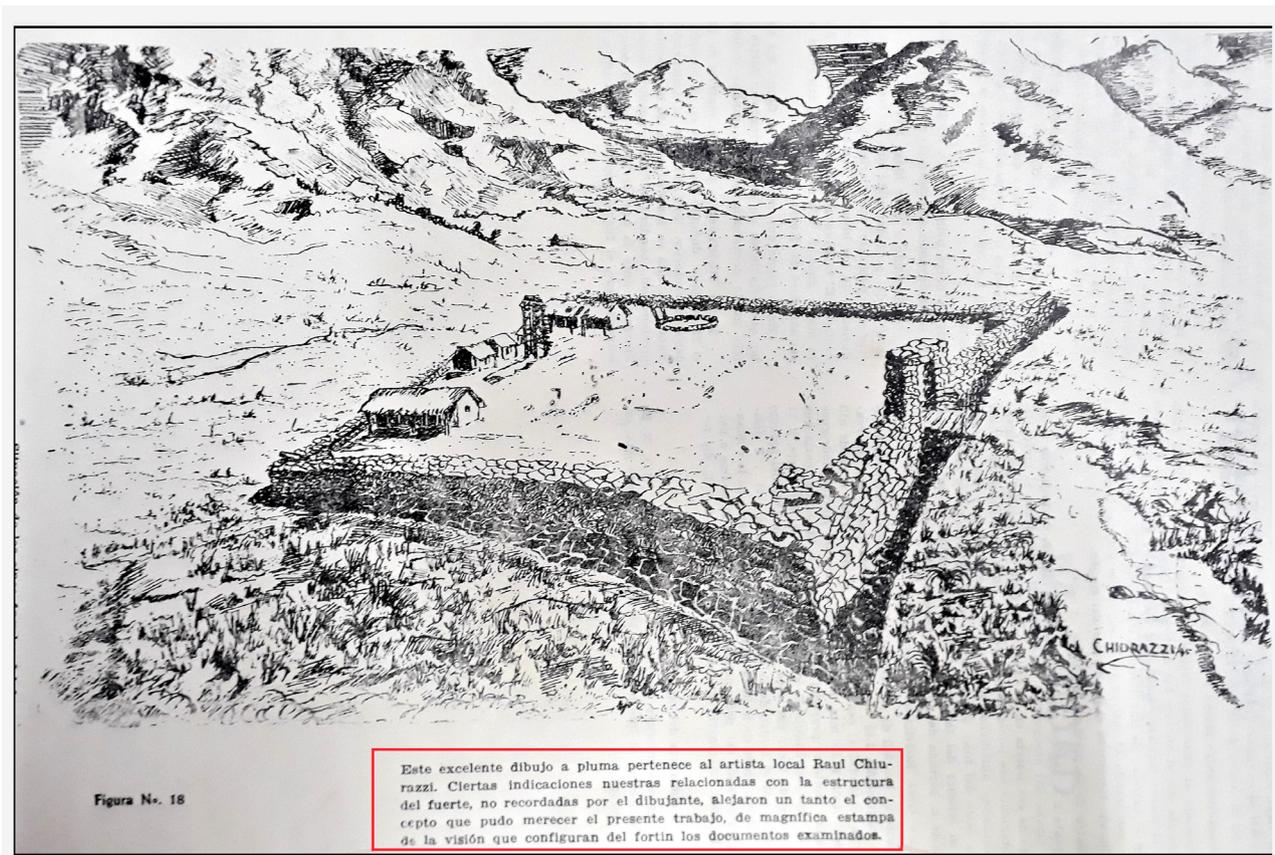


Figura N.º 18

Este excelente dibujo a pluma pertenece al artista local Raúl Chiu-razzi. Ciertas indicaciones nuestras relacionadas con la estructura del fuerte, no recordadas por el dibujante, alejaron un tanto el concepto que pudo merecer el presente trabajo, de magnífica estampa de la visión que configuran del fortín los documentos examinados.

Figura 4. Estructura del Fuerte Independencia publicado en el libro de Fontana donde cuestiona el dibujo.

dominado por las alturas que tiene a los costados SO. y SE. La fortificación es bastante buena por lo respectivo a la construcción; mas su forma no es la mas ventajosa, porque es de mucho perímetro por el área que encierra (...). Sin embargo de que este fuerte no se halla en una posición ventajosa para descubrir y que se halla dominado a un bajo los fuegos de la fusilería, la calidad de los enemigos, y la consideración de la suma que se ha invertido en esta fortaleza, inclina a aconsejar que sea conservada, a pesar de los inconvenientes que ofrece su mala situación. [y agrega] El peor de estos es, el no haber capacidad bajo el tiro de cañón para poder conservar un número de caballada, cual lo exige el establecimiento de un cantón" (De Ángelis, 1972[1826], p. 227-228; subrayado del autor de este trabajo).

Los relatos dejados por Senillosa resaltan la inadecuada posición de la fortificación frente al tiro de cañón; indicado por el mayor acercamiento a las alturas que tiene a los costados SO y SE (Cerro Parque de la Independencia), como si el fuerte estuviera escoltado por las elevaciones del cerro.

En los relevamientos documentales y cartográficos realizados por los historiadores Thill y Puigdomenech en "*Guardias, Fuertes y Fortines de la frontera Sur. Tomo II*" (2003), describen al Fuerte como un:

"(...) polígono de ocho lados, semejante a una estrella de cuatro puntas, con 113 varas de cada lado (98 metros), es decir, 200 metros de largo por 200 metros de ancho. Tenía una entrada de 5 metros de ancho que daba al noroeste, cuatro baluartes y un almacén de pólvora de 10 metros por 10 metros, colocado al sureste en una posición estratégica (...). La superficie de la fortaleza era de unos 32.000 metros cuadrados, y la rodeaba una zanja o foso de 4 metros de ancho por 2 metros de profundidad.

El 1º de marzo de 1858, el prefecto Juan Elguera proyectó achicar la plaza del Tandil y edificar el templo, el juzgado de paz, la comisaría, la escuela, la cárcel y el cuartel, por considerar que "(...) el fuerte o cuadro que ocupa un frente de esa plaza, está completamente inutilizado porque sus fosos están derrumbados y sus habitaciones en ruinas (...)" (Thill & Puigdomenech, 2003, p. 608, el subrayado es del autor de este trabajo).

El dato que aporta los historiadores Thill y Puigdomenech, es importante para ver cómo se ocupan espacios que correspondían al Fuerte; por considerar que los fosos desmoronados, lado que ocupa el frente de la plaza, estaban completamente inutilizados. En este espacio se edifican los primeros templos que pueden corresponder a la Iglesia Danesa de 1873 o a la primera capilla Católica construida de manera provisoria, ca. 1865; el Juzgado de Paz, la comisaría, la cárcel (actual Municipalidad de Tandil), la escuela N°1 ca. 1842 y el cuartel.

"El presidente de la comisión municipal, Juan Casado, informó el 27 de septiembre de 1858 que"(...) el estado de la fortaleza, no es muy lisonjero (sic) pero no por esto puede decirse que se halla completamente inutilizado. Consta de un cuartel de prevención de 9 varas, una bandera de 4 vs., 3 de oficiales con 16 varas, una mayoría de 16 1/2 varas, una

comandancia de 5 varas y una cuadra de 16 varas, todo de pared de piedra en barro, excepto la comandancia que es de ladrillo y también en barro las paredes, puertas y ventanas en regular estado, no existiendo algunas puertas y los techos de las cuadras en muy mal estado, a más 2 cuadras con 19 varas con parte de las paredes derrumbadas, el foso que se compone de 200 varas con el frente a la plaza y 225 varas al noreste, igual frente tiene tres y media varas de hondura y 5 de boca se halla calzado de piedra en algunas partes y en otras derrumbado o estas. En el lado sudoeste del cuadro tiene un potrero de piedra en perfecto estado con capacidad para 500 cabezas de ganado de consumo, existen en buen estado 5 baluartes de piedra y la portada" (Thill & Puigdomenech, 2003, p. 608).

El informe de las condiciones edilicias de la fortificación está elaborado en el mismo año que se publica el plano del fuerte realizado por Taylor. Además, parte de lo que correspondía a este sector estaba siendo remplazado con la construcción de edificios públicos y privados (Iglesias, Escuela, casa particulares, etc.).

Trabajos de campo y laboratorio

Una vez efectuado los primeros relevamientos sobre los documentos escritos del Fuerte Independencia, (recopilación y comparación de diferentes documentos; e.g. libros de historia, fotografías de época, fuentes primarias, noticias de los diarios locales etc.) se comenzó a realizar los primeros trabajos arqueológicos. El registro de fuentes documentales, testimonios orales de pobladores locales, aporta información que se puede contrastar con la evidencia arqueológica.

Este tipo de análisis nos llevó a comparar una fotografía perteneciente al Archivo de la Iglesia Danesa (ca. 1870) donde se pudo observar una senda confeccionada con carbonato de calcio (tosca), que conducía a la parte posterior del templo. Este camino no se dirigía a ningún umbral, anulado o existente del templo; tampoco daba con las entradas de la parroquia de la iglesia. Si fuese para los feligreses, tendría que estar orientado hacia la entrada de la misma y no atrás. Esto estaría dando indicios que el camino es previo a la edificación de la Iglesia. Para corroborar el recorrido que se veía en la fotografía se procedió a realizar un sondeo el lado interno (patio jardín) sobre la esquina de las calles Rodríguez y Maipú, respetando la orientación de donde fue obtenida la imagen. Estos datos sumados a la memoria oral de los descendientes de la colectividad, que manifestaron no conocer esta senda (Alicia Larsen, comunicación personal, 12-10-2017), permiten considerar a este piso como parte de una antigua entrada de carretas que data de los momentos en que el Fuerte se encontraba en vigencia (Figura 5).

En el mes de octubre de 2017 se inició la ampliación de los sondeos relevados en años anteriores. El análisis de documentos, cartografías, fotos y cateos expeditivos, nos permitió realizar tres cuadrículas de 1 x 1 m dispuestas en trincheras, en el patio ubicado a la derecha del templo Danés, vista de frente (calle Maipú 599), coordenadas a 37° 19' 49,43" Sur y a 59° 08' 05,73" Oeste.

Los trabajos de excavación se realizaron dividiendo cada cuadrícula en cuatro micro-sectores (A, B, C, D) de 50 por 50 cm, estableciéndose el nivel cero y bajando cada 5 cm (nivel



Figura 5. Análisis de fotos antiguas y trabajos de campo preliminares; donde se toma la posición en donde se colocó el fotógrafo y sacó la foto, para sondear el subsuelo para comprobar si se preserva el piso de roca.

artificial) registrando los cambios sedimentarios del suelo. Se excavaron 10 niveles, sin lograr llegar a la capa estéril. Se tamizó el sedimento extraído con una zaranda de malla de 4 mm. Luego de efectuar la recuperación de los materiales arqueológicos se procedió a demarcar el nivel excavado con una malla plástica, para dejar el patio en las condiciones originales. La finalidad de esta demarcación es continuar en un futuro las excavaciones arqueológicas en los niveles inferiores y no alterar la circulación normal de los procesos naturales del suelo; por último, se rellenó con el sedimento extraído durante la excavación arqueológica (Figura 6).

Los materiales recuperados fueron trasladados al laboratorio del Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Paleontológicas del Cuaternario Pampeano (INCUAPA-CONICET) de la Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría, UNICEN. Los mismos se están analizando siguiendo las normas internacionales de preservación y conservación. Se evalúa el grado de modificación o deterioro producido por procesos naturales, culturales, predeposicionales o postdeposicionales; se registran todas las actividades que se efectuaron con los materiales recuperados, desde el comienzo de la excavación, durante el proceso de estabilización y la conservación hasta el momento de ser devueltos a la comunidad



Figura 6. Foto de las excavaciones efectuadas en el patio de la Iglesia Danesa de la ciudad de Tandil (octubre, 2017).

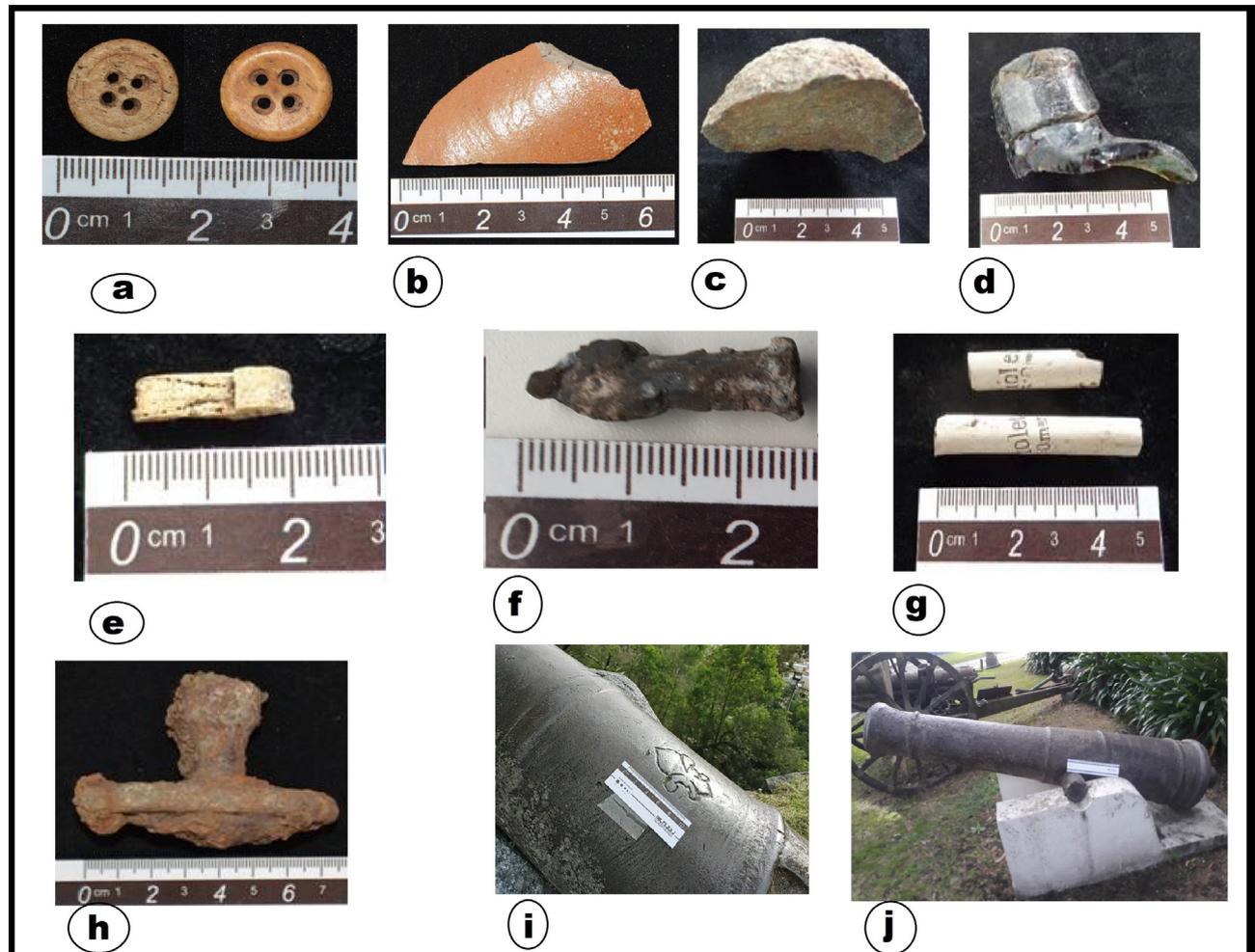


Figura 7. Diferentes materiales recuperados en las excavaciones del patio de la Iglesia Danesa: a) botones; b) fragmento de gres; c) media boleadora de granito; d) fragmento de botella soplada y cortada a tijera; e) placa móvil de *Dasyopus hybridus*; f) estatuilla de metal; g) fragmentos del cilindro de las pipas de caolín; h) picaporte de hierro, corroído por el óxido; i) detalle del cañón del fuerte, ubicado en el Parque de la Independencia; j) cañón del fuerte ubicado en el MUHFIT.

de Tandil y depositados en el Museo Histórico del Fuerte Independencia de Tandil (MUHFIT).

En el patio de la Iglesia Danesa se recuperaron materiales como dos fragmentos de pipas de caolín de origen francés que datarían de finales de 1700, trozos de gres de botellas de ginebra, botellas de vidrio sopladas y cortadas a tijera, un picaporte de puerta de hierro (ca. 1800) y una imagen en miniatura de un santo realizado en metal. Esta estatuilla fue enviada al laboratorio del Instituto de Física y Materiales de Tandil (IFIMAT) para determinar el tipo de material y la fecha de su fabricación. También se recuperaron botones; media boleadora, confeccionada en granito, cuya composición granulométrica permitió determinar que proviene del cerro El Centinela distante a 5 km del lugar; desechos de instrumentos líticos, en cuarcita y elementos óseos, algunos alterados térmicamente. Hasta el momento se pudieron determinar anatómicamente y taxonómicamente los siguientes restos óseos: placas móviles de *Dasyopus hybridus* (mulita); *Bos p. turus* (vaca); *Gallus g. domesticus* (gallina) y fragmentos de unidades anatómicas de húmero de un *Canis f. domesticus* (perro), de los cuales aún no se han podido determinar subespecie. Este tipo de material se encuentra azarosamente mezclado con

artefactos pertenecientes a la iglesia Danesa actual, como trozos de tejas correspondientes al techo de la iglesia de mediados de la década de 1960, fragmentos del *vitreaux* lateral que posee el edificio cuyas ventanas dan al patio donde se realizó la excavación. Además, se registraron parte de la mampostería de diferentes construcciones de obras realizadas en los edificios linderos al patio de la Iglesia.

Otra de las etapas fue realizar una serie de sondeos sistemáticos en el área donde estuvo ubicado el cementerio de la fortificación, basados en los relatos orales de los pobladores locales y los documentos dejados por historiadores (ver Nario, 2015). En este lugar, hallamos restos óseos humanos; corroborando la información histórica, de la ubicación del cementerio desde la Fundación del Fuerte hasta fines del siglo XIX (ca. 1872). Al mismo tiempo se establece una nueva necrópolis para inmigrantes de clase media y alta, ubicado en la Avenida Fleming 548, en la actualidad (Cementerio Municipal).

Se efectuaron cuatro sondeos sistemáticos. En el sondeo 1, realizado en el patio de la parcela del Hotel Turista 14 de Julio parcela número 60, se recuperó ítems arqueológicos que evidencian periodos de ocupación posteriores, mediados del

siglo XX.

Se realizaron sondeos y recolecciones superficiales en la entrada del Parque de la Independencia, pedemonte de la Sierra, en donde se evidencio un enterrorio humano (Sondeo 2) y concentración en superficie de materiales líticos y en menor proporción materiales de origen europeo, que datan del siglo XIX, mezclados azarosamente con materiales actuales.

También se efectuaron observaciones oculares en el patio de una casa ubicada en la Calle 14 de Julio parcela número 241, donde en obras realizadas se rescataron artefactos líticos y rocas que posiblemente se utilizaron para la construcción del Fuerte Independencia, similares a las recuperadas en trabajos previos en la Iglesia Danesa, efectuados por el personal del MUHFIT, previo a las investigaciones arqueológicas. Queda para trabajos futuros, la apertura de excavaciones en esta propiedad y la ampliación de los sondeos realizados en el Parque de la Independencia.

Discusión

Los resultados preliminares de los relevamientos documentales, las observaciones, topográficas, geológicas sumado a las excavaciones efectuadas en el patio de la Iglesia Danesa, que se conserva desde que formaba parte del predio del Fuerte Independencia hasta que se construyó la misma, los rescates efectuados en la casa ubicada en 14 de julio 241, los sondeos y recolección superficial preliminar efectuada en el Parque de la Independencia nos llevó a replantear la ubicación de la fortificación.

El documento más cercano a la forma y ubicación del fuerte es el dibujo dejado por Taylor en 1858 y publicado como copia fiel por Fontana (1949). En donde se puede ver un croquis de la fortificación y la planificación cartesiana de la ubicación de las parcelas para la edificación del pueblo de Tandil, confeccionado años previos a su desmantelación por encontrarse sus estructuras y fosos desmoronados y el avance de la edificación urbana (Gorraiz Beloqui, 1958) reestructurando el espacio ocupado por la fortificación. Lo llamativo de la cartografía republicada por Fontana, es que no registra las construcciones internas de la fortificación (Comandancia, viviendas públicas y privadas, Polvorín, Hospital, portón elevadizo, ubicación de los 8 cañones, etc. Los baluartes (como elevaciones) que se supone que son las puntas que conforman la estrella de 5 puntas del fuerte, no plasmadas. En un periodo donde el conflicto y la conquista de los pueblos originarios que ocupaban la provincia de Buenos Aires estaba recrudesciendo, donde se incentivaba el ingreso de inmigrantes eurocriollos adinerados que invirtieran en el país dando origen al modelo agro exportador, donde el gobierno de Sarmiento debía mostrar a las potencias Europeas todos los avances militares concretados, remarcando la capacidad de dominio de estas tierras mediante el poderío militar y estructural de un fuerte, con sus baluartes y con la perfección de sus lados para resistir cualquier ataque indígena o militar de la época. En el plano se registra la calle Baluarte (actual Av. Rivadavia y Avellaneda). Es probable que esta intersección, en la actualidad de dos avenidas, en el pasado formó parte de la fortificación; si esto fuese así, rompería con la idea, al menos en el campo, de que el fuerte tenía la forma de una estrella de 5 puntas. O también este punto pudo haber funcionado como una elevación ideal para un mirador o mangrullo de la parte trasera de la fortificación. Si lo trasladamos a un navío, en la popa es donde se alojaban todos

los controles de la embarcación. Esto nos puede estar indicando que la fortificación poseía otra estructura a la considerada en el plano de Taylor o que la fortificación se encontraba más próxima a la sierra (Parque de la Independencia) de lo que uno puede imaginar. Cerca de esta intersección, 150 m hacia abajo (calles Avellaneda y Echeverría) se recuperaron en superficie artefactos líticos y lozas de época. Además, y teniendo en cuenta el camino observado en la fotografía y en base a los sondeos arqueológicos de la Iglesia Danesa (Maipú y Gral. Rodríguez; ver Figuras 3 y 5), si este fuese la entrada a la fortificación, estaría situada al Norte y más cercana a la sierra (Plaza de las Banderas, Parque de la Independencia). Es decir, la entrada al fuerte sería la esquina de la actual Iglesia Danesa. De esta forma el cementerio del fuerte estaría en la parte posterior. Como se verificó en las excavaciones realizadas y en el plano de la fortificación Blanca Grande (en el medio la comandancia, atrás el hospital y al final, en una superficie elevada el cementerio). Esto difiere del plano realizado por Taylor, donde este se ubica en el lateral izquierdo de la fortificación. Por otro lado, Fugl, menciona que la insipiente urbe parecía más una estancia que un pueblo (Fugl, 1973, p. 37, citado textual más arriba). Haciendo referencia a la fortificación con sus terraplenes, o murallas a terraplenadas cuando señala que: "(...) lo que tomara por centinela era (...), una oveja (...) amarrada al cañón." (Fugl, 1973, p. 36). Si la muralla fuese muy alta y de forma vertical, no podría sostener en pie un ovino. Esta expresión refuta la imagen presentada por el dibujante del trabajo de Fontana "*Tandil en la Historia*" (1949) claramente criticada por el mismo autor del libro.

La estimación más completa sobre la ubicación física de la estructura edilicia la documentó Gorraiz Beloqui (1958), entre las calles *General Rodríguez, Chacabuco, General Belgrano y 25 de Mayo* y después menciona "*Lástima es que no se conserve su plano*" (1958, p. 39, subrayado por el autor de este trabajo). Estas afirmaciones dejadas por el autor nos generaron algunas preguntas: ¿La fortificación estaba ubicada en realmente entre estas calles?, ¿el autor habrá podido ver los documentos originales? Y si es así; ¿cómo ubicó al fuerte entre esas calles 93 años después? ¿o miró el plano de Taylor dibujado en pleno gobierno de Sarmiento?; ¿el fuerte tenía 5 baluartes como lo refleja someramente la cartografía?. En este punto es importante tener en cuenta lo que se ve en el Fuerte Blanca Grande de 1828, donde la fortificación es rectangular, de lados desparejos, con dos corrales triangulares, remarcados por un foso y terraplén interno en sus laterales (Merlo, 1997, 1999). Muy diferente a una estrella de 5 puntas (Figura 8).

Asimismo, Fontana (1949) describe la estructura edilicia con lujos de detalles, donde dice que el fuerte tenía las fosas profundas trabadas con rocas de la zona. En este punto, Fugl y Gorraiz Beloqui coinciden. También Fontana alude a que las murallas de la fortificación eran pequeñas y que uno de sus lados estaba protegido por el ramadón del fortín, que el piso estaba cubierto por rocas irregulares y que sus viviendas eran ranchos de adobe con techos de espadaña (juncos). En ningún momento menciona la presencia de un mangrullo hecho de palos, como se puede percibir en el dibujo de la publicación. Teófilo Gomila en 1874, un viajero comerciante que recorría la frontera Sur del siglo XIX describe un mirador (mangrullo) ubicado en el actual partido de Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires y dice: "(...) Mangrullo o Vichadero se daba este nombre a un alto promontorio de tierra formado con la que se extraía de la sanja ó foso de 5, 6 o más metros de ancho y fondo que servía de mirador para divisar a

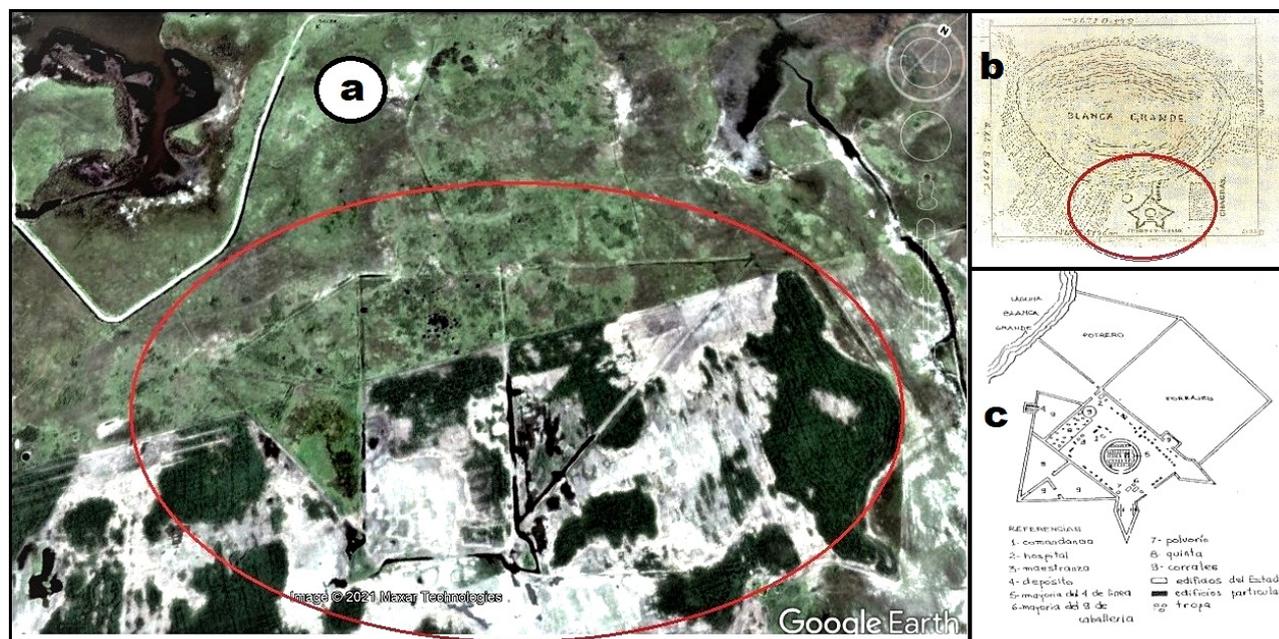


Figura 8. Imagen satelital de Google Earth donde se ve las fosas del Fuerte Blanca Grande; b cartografía recuperada por Valverde (Paladino, 1994) y figura derecha inferior, croquis del Fuerte Blanca Grande con sus reparticiones internas publicado en el libro San Carlos de Bolívar (Martínez, 1978).

varias leguas si venía los indios" (de Jong & Satas, 2011, p. 226).

Tampoco hace referencia a la presencia de un puente elevadizo para cruzar la fosa. Esto nos lleva nuevamente a las preguntas anteriores; ¿habrá visto los originales? En ningún momento establece una clara ubicación del mismo en su trabajo. Por otro lado, si los autores pudieron ver los planos originales o en la actualidad se pudieran ver, ¿qué referencia precisa nos daría la ubicación entra las calles mencionadas anteriormente? Se debe tener en cuenta una serie de variables que no nos garantizan la ubicación exacta del mismo, sin referencias concretas, sin un sistema de GIS, como Google Earth. La ubicación del fuerte y las medidas fueron establecidas en varas españolas, que para la época tenían diferentes patrones. A esto debemos sumarle que criterio emplearon los que efectuaron las mediciones; si las tomaron del borde de la sierra más cercana, ¿en qué lugar de referencia se tomó dicho punto?

Si retomamos los documentos dejados por Felipe Senillosa (De Ángelis, 1972), el autor menciona que la posición del fuerte no era ventajosa por encontrarse muy cerca de la elevación, (Parque de La Independencia); esto resalta el acercamiento de la fortificación a la sierra. Luego aclara, que por el enemigo que se podría enfrentar no era necesario reubicarlo, enemigo que en otros momentos y por fuentes militares fueron resaltados por su bravura (ver discusión en Merlo, 2014; Merlo & Langiano, 2020). Si Senillosa recorrió la zona con Juan Manuel de Rosas, destacado por su capacidad de dialogar con los indios y pacificar las pampas, la visión de la peligrosidad de las comunidades originarias, no era tan así.

Si simplemente nos basamos en los documentos escritos, los criterios de registro pueden variar, exacerbado, ocultado o ignorando algunos temas; teniendo en cuenta, la formación del autor (e.g. militar, viajero, religioso, ingeniero, etc.), También se debe tener en cuenta el momento en que lo registró, si fue un informe militar, diario de viaje o memorias de viajes narradas en

una etapa de adultez, si son para una publicación, etc. Pero si a esta documentación le agregamos el registro de la cultura material recuperada hasta el momento, los análisis topográficos y las evidencias actuales de otras fortificaciones estudiadas, ubicadas en contextos rurales donde los procesos de alteración suelen ser menores comparados a los urbanos, contamos con mayores datos para establecer una forma y ubicación más acertada sobre la fortificación (Langiano, 2015; Merlo, 2014; entre otros).

A modo de ejemplo en el Fuerte Blanca Grande, fundado a fines de 1828 por Juan Manuel de Rosas, ubicado en el Partido de Olavarría a orillas de la laguna homónima (Merlo, 1999), se pueden divisar el área central y las estructuras laterales por la presencia de las fosas que definen el perímetro del fuerte (Figura 7). En los vértices que unen el lado sur (frente del fuerte) se puede observar dos montículos, denominados torretas o baluartes, de 4 m de altura aproximadamente, consolidados con rocas de carbonato de calcio y rodeados por el foso perimetral (Merlo & Merlo, 2018). En la parte central de entrada al fuerte se advierten los límites de la fosa, cortada por el terraplén natural que dan indicios claros del lugar de ingreso a la fortificación, con una extensión aproximada de 25 m; si comparamos el croquis original y la imagen de Google Earth actual, vamos a notar la diferencia entre ambas figuras.

En las excavaciones efectuadas en el patio de la iglesia Danesa muestran un recurrente uso del lugar que va desde previo a la fundación del Fuerte Independencia (1823) hasta la actualidad. Los primeros niveles de excavación presentan un palimpsesto de materiales arqueológicos. En entrevistas que se efectuaron al Pastor de la Iglesia, Martín Olesen, nos relató que en ese sector acostumbran a remover el suelo para realizar una huerta familiar (comunicación personal 12-10-2017). Esto puede responder al palimpsesto que se ve en los primeros 4 niveles artificiales de 5 cm en donde se pudo recuperar ítems arqueológicos correspondientes tanto a la gente que vivió en la fortificación

(principios del siglo XIX) como a las ocupaciones posteriores que se remontan hasta la actualidad. Esta mezcla de materiales dificulta la clasificación de los materiales arqueológicos, pero nos garantiza que el patio funciona como un contenedor de materiales que no salen del lugar.

En cuanto a los sondeos y recolecciones superficiales sistemáticas efectuados en el Parque de la Independencia arrojaron resultados positivos de la presencia de restos humanos, que por su fragilidad y ubicación indican que formaron parte de la población del Fuerte. El hallazgo de parte del cráneo (fragmento occipital y del maxilar superior) de un individuo adulto nos indica la existencia del cementerio del fuerte y el posterior desarrollo del pueblo hasta que se dejó de usar y se trasladó (ca. 1872), al actual cementerio municipal.

El hallazgo, producto del trabajo arqueológico fue el puntapié inicial para replantear la ubicación establecida a la fortificación. Esto implicó una relectura de las fuentes documentales y observaciones de la topografía del terreno. Se debe tener en cuenta que la superficie donde se ubicaba el asentamiento es el centro de la población actual de la ciudad de Tandil. El hallazgo de fragmentos líticos junto con fragmentos de los primeros grupos de lozas que ingresaron al país (Langiano, 2015), dan indicios de la relación entre las comunidades originarias, “indios amigos” y los eurocriollos. Comparando con otras fortificaciones contemporáneas como el Fuerte Blanca Grande y el Fuerte Lavalley (1872) que se encuentran en zonas rurales, presentadas en trabajos anteriores (Merlo *et al.*, 2021), se pudo observar en documentos y en el registro arqueológico, características similares de ubicación del cementerio, y de los “indios amigos” (Merlo, 2014).

Consideraciones finales

Los trabajos efectuados, generaron el replanteo de la forma y ubicación de la fortificación. El Fuerte Independencia estuvo situado en el centro histórico de la ciudad de Tandil, pero por las sucesivas edificaciones posteriores no han quedado vestigios de las estructuras edilicias, y pocos espacios donde se preserva las evidencias de artefactos del siglo XIX. Originalmente, el fuerte fue emplazado en uno de los valles más altos de las sierras a pocos metros del actual Parque de la Independencia, en cercanías del arroyo Tandileufú. La cartografía más temprana registrada de su ubicación es la dejada por Taylor (1858) treinta y cinco años después de su fundación y próximo a su desmantelamiento y, según lo expresado por Gorai Veloqui (1958) y Thill y Puigdomenech (2003), reutilizado para la instalación de edificios públicos, religiosos y viviendas particulares. El plano fue confeccionado en un periodo donde el fuerte ya no cumplía su misión y existía la necesidad de generar espacios para las viviendas de los nuevos inmigrantes que ingresaban al interior de la actual provincia de Buenos Aires. En el plano se registra la calle Baluarte (Av. Rivadavia y Avellaneda); esta intersección estaría haciendo referencia a una parte del fuerte (Mirador o mangrullo) dando la imagen de una distribución del espacio diferente a lo observado en la cartografía. Esto nos hace referencia a lo expresado por Senillosa (De Ángelis, 1972). Cerca de esta intersección a 150 m, (arterias Avellaneda y Echeverría) se recuperaron restos humanos (Sondeo 2) y en superficie artefactos líticos y lozas de época.

En cuanto a las fuentes documentales e historiográficas regional Fugl menciona: “que el pueblo parecía (...) una estancia

(...)”, haciendo referencia a la distribución de las viviendas y el terraplén de la fortificación (Fugl, 1973, p. 36-37); situación similar es presentada por Fontana en 1949. Gorraiz Beloqui (1958) realiza una descripción sobre la ubicación física de la estructura edilicia, pero aclara “(...) que no se conserva sus planos originales”. Esta expresión corrobora que la ubicación edilicia del fuerte no es clara, y tampoco define con detalles su forma; solo habla de un cuadrado. Fontana (1949) describe al fuerte con detalles de su viviendas pero no detalla en qué espacio estaba ubicado. También describe que las murallas de la fortificación eran pequeñas y que uno de sus lados estaba protegido por el ramadón del fortín; no señala la presencia de un puente elevado en la entrada. Por otro lado, Senillosa (De Ángelis, 1972) describe que la posición del fuerte no era ventajosa por encontrarse muy cerca de la elevación; esto resalta el acercamiento de la fortificación a la sierra pero no la ubicación y forma exacta. El análisis del registro material recuperado hasta el momento, las observaciones topográficas y las evidencias actuales de otras fortificaciones estudiadas desde una perspectiva arqueológica establecen datos más fehacientes del área de la ubicación, pero no la forma, ni la precisión de su entrada y formas de sus lados y baluartes. El Fuerte Blanca Grande donde se puede observar el área central y las estructuras laterales definidas por las fosas que dan a conocer el perímetro del fuerte; los baluartes; la entrada al mismo, visible en la topografía, comparado con la cartografía son claras las diferencias entre ambas imágenes.

Los trabajos arqueológicos realizados en las áreas anteriormente mencionadas, alteró la visión de las fuentes documentales y observaciones de la topografía, modificada por el crecimiento urbano, sumado a los trabajos efectuados en otras fortificaciones (Langiano, 2015; Merlo, 2014;). Todo ello pone en duda la estructura de forma estrellada de la fortificación y la ubicación establecida por los relatos de los historiadores de mediados de siglo XX. Por otra parte, el hallazgo de fragmentos líticos y los primeros grupos de lozas que ingresaron al país (Langiano, 2015), sobre la zona donde se ubicaba la fortificación, dan indicios de la relación entre las comunidades originarias, “indios amigos” y los eurocriollos (Merlo, 2014). Así el entrecruzamiento de diferentes variables (documentos históricos, registro de la cultura material y restos humanos, observaciones topográficas, entre otras) modifican la visión cartográfica del Fuerte de la Independencia, publicado como copia fiel por Fontana (1949).

Dedicación y Agradecimientos

En memoria de Francisco “Pepe” Cincuegrani ferviente protector y colaborador de las investigaciones relacionadas con el patrimonio histórico de la ciudad de Tandil.

INCUAPA-CONICET, dirigido por el Dr. G. Politis y Lic. J. L. Prado, a la Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría (UNICEN). Al Proyecto de Investigación Orientado (03-PIO 53F). Fortalecimiento III otorgado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNICEN. Una mirada interdisciplinaria en proximidades del Bicentenario de los pueblos al sur del Río Salado bonaerense. A la encargada del Centro Danés Alicia Larsen, al Lic. José Luis Labaroni, al Subsecretario de Cultura y Educación Alejo Alguacil de la Municipalidad de Tandil. Al periodista y conductor de los programas “Tandil despierta” y “Eco Noticias” de Multimedia Eco; Claudio Andriarena. A

Oscar Granato presidente de la comisión directiva del MUHFIT. A los colegas que apoyaron esta idea. Muy especialmente al Dr. Marcelino Irianni, Lic. Carla Dátola, Mg. Bárbara Sosa Muller, Lic. Mariana Mendiri, Dino Mendy y Horacio Villalba.

Bibliografía

- Arena, J., Cortés, J.H. & Valverde, A. (1967). *Ensayo Histórico del Partido de Olavarría*. Olavarría: Municipalidad de Olavarría.
- Botana, N. (1977). *El Orden Conservador. La política Argentina entre 1880 y 1916* Buenos Aires: Sudamericana.
- De Ángelis, P. (1972). *Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de La Plata. Tomo Octavo. Volumen A*. Buenos Aires: Edición Plus Ultra.
- de Jong, I. & Satas, V. (2011). *Teófilo Gomila Memorias de frontera y otros escritos*. Buenos Aires: Ediciones El Elefante Blanco.
- Fontana, O.L. (1949). *Tandil en la historia*. Tandil: Vitullo, Vistalli y Cia.
- Fugl, J. (1973). *Abriendo surcos, memorias de Juan Fugl 1811-1900*. Seleccionados y traducidos por Lars Baekhoj y Supervisados por D. P. Monti. Buenos Aires: Edición Altamira.
- Garavaglia, J.C. (1999). *Pastores y labradores. Una historia agraria de la campaña bonaerense*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Gogorza, C., Merlo, J.F., Morales, J., Goguitchaichvili, A. & Greco, C. (2018). Aportes a la cronología de la casa de Juan Fugl (Tandil, Buenos Aires, Argentina) a partir de estudios Arqueomagnéticos. *Arqueología Iberoamericana*, 38, 43-49.
- Gorraiz Beloqui, R. (1958). *Tandil a través de un siglo reseña geográfica, histórica económica y administrativa 1823-1923*. Buenos Aires: Talleres Gráficos J. Buenos Aires: Héctor Illatera.
- Langiano, M.C. (2015). *Documentos y registro arqueológico en sociedades de frontera. La Pampa bonaerense entre 1850 y 1890*. (Tesis Doctoral). Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires. Olavarría.
- Langiano, M.C. & Merlo, J.F. (2013). Camino de los indios a Salinas: Arqueología y Paisaje en la frontera Sur (Provincia de Buenos Aires 1850 1880). *Anuario de Arqueología (UNR)*, 5, 169-188.
- Langiano, M.C, Merlo, J.F. & Ormazabal, P. (1997). Arqueología de puestos fortificados en el camino a Salinas. En *Actas de las primeras jornadas regionales de historia y arqueología del siglo XIX*, pp. 12-18. Tapalqué.
- Langiano, M.C., Merlo, J.F. & Ormazabal, P. (2002). Relevamiento de Fuertes y Fortines, con relación al Camino de los Indios a Salinas. En D. Mazanti, M. Berón & F. Oliva (Eds.), *Del Mar a los Salitrales. Diez mil años de Historia Pampeana en el Umbral del Tercer Milenio* (pp. 53-64). Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata
- Leoni, J.B., Tamburini, D.; Acedo, T. & Scarafia, G. (2006). Arqueología del Fuerte General Paz (Partido de Carlos Casares, Provincia de Buenos Aires), comandancia de la Frontera Oeste (1869-1876). *Revista de la Escuela de Antropología (UNR)*, XII, 149-162.
- Mandrini, R. & Paz, C. (Eds.). (2003). *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX*. Tandil: IEHSUNCPSA, CEHIR-UNCOMA y UNSUR.
- Martínez, A.M. (1978). *San Carlos de Volívar. Historias Viejas de la fundación, aquellos primeros días*. Bolívar: Memorias. Departamento de Guerra y Marina 1858-1864-1870-1872.
- Merlo, J.F. (1997). Estudio de los recursos faunísticos en el Fuerte Blanca Grande (Partido de Olavarría, Provincia de Buenos Aires). En *Arqueología Uruguaya hacia el fin del milenio. Asociación Uruguaya de Arqueología*, Tomo II, pp. 557-563. Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura del Uruguay.
- Merlo, J.F. (1999). *Estudio de los recursos faunísticos en el Fuerte Blanca Grande, Provincia de Buenos Aires*. (Tesis de Licenciatura). Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires. Olavarría.
- Merlo, J.F. (2007). Avances sobre el recurso faunístico en la dieta de los habitantes de puestos fortificados en el Camino a Salinas (área Interserrana bonaerense). *Intersecciones en Antropología*, 8, 185-196.
- Merlo, J.F. (2014). *Aprovechamiento de recursos faunísticos en los sitios fortificados de la frontera Sur bonaerense en el siglo XIX*. (Tesis Doctoral). Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires. Olavarría.
- Merlo, J.F. & Langiano, M.C. (2020) Síntesis de los trabajos arqueológicos en la frontera sur, mediante los registros del Fuerte Blanca Grande siglo XIX. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, VIII(8), 81-97.
- Merlo, J.F. & Moro, N. (2006). La utilización de instrumental indígena en El Fortín El Perdido. En J.W. Wally, M.C. Langiano, J.F. Merlo & M.N. Álvarez (Eds.), *9º Encuentro de Historia y de Arqueología Post-conquista de los pueblos al sur del Salado* (pp. 184-192). Olavarría: Comisión Municipal de Estudios Históricos y de Arqueología Histórica y Editorial MC, Olavarría.
- Merlo, J.F. & Merlo, L. (2018). Las investigaciones en el Fuerte Blanca Grande. *Anuario de Arqueología (UNR)*, 10, 51-69.
- Merlo J.F., Langiano, M.C. & Ormazabal, P. (2021). Los enclaves fronterizos al Sur del río Salado, lugares de interacción interétnica (siglo XIX). *Teoría y Práctica de la arqueología histórica latinoamericana*, X(12), 133-158.
- Mugueta, M. & M. Guerci (1997) El cantón Tapalqué viejo y la cultura de Fronteras: La permanencia de los pobladores en las adyacencias de los fortines. En *Actas de las primeras jornadas de historia y Arqueología del Siglo XIX*, 33-40. Tapalqué.

- Nario, H. (2015). *Tata Dios, el Mesías de la última montonera*. Buenos Aires: Ediciones del Manantial
- Paladino, C. (1994). *Tenemeche. "Situación Histórica de la Blanca Grande"*. Olavarría: Club de Pescadores Ciudad de Olavarría.
- Pedrotta, V. & Bagaloni, V. (2007). Bebidas, comidas, remedios y "vicios". Las prácticas de uso y descarte de recipientes de vidrio por los indios amigos de la frontera sur (siglo XIX). En C. Bayón, A. Pupio, M.I. González, N. Flegenheimer & M. Freire (Eds.), *Arqueología en las Pampas. Tomo II*, (pp. 815-834). Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- Pedrotta, V. & Gómez Romero, F. (1997). El rol de los datos escritos en investigaciones de arqueología histórica. En *Actas de las Primeras Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del Siglo XIX*, pp. 41-50. Olavarría: Facultad de Ciencias Sociales, UNICEN y Tapalqué: Municipalidad de Tapalqué.
- Raone, J.M. (1969). *Fortines del desierto. Mojones de civilización. Tomo I*. Buenos Aires: Biblioteca del Suboficial.
- Rapoport, M. (2000). *Historia Económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*. Buenos Aires. Editorial Macchi.
- Ratto, S. (2003). Una experiencia fronteriza exitosa: el negocio pacífico de indios en la provincia de Buenos Aires (1829-1852). *Revista de Indias*, LXIII(227), 119-222.
- Sánchez de Bustamante T.A. (Ed.). (1973) *El Ejército Nacional en la Fundación de Tandil*. Tandil: Biblioteca y Revista Punta de Lanza Comandante de la Primera Brigada de Caballería Blindada General de Brigada D. Carlos Enrique Aguirre.
- Thill, J.P. & Puigdomenech, J.A. (2003). *Guardias, fuertes y fortines de la Frontera Sur. Historia, antecedentes y ubicación catastral. Tomo I*. Buenos Aires: Edivern.
- Walther, J.C. (1970). *La Conquista del Desierto*. Buenos Aires: EUDEBA.